

Maullidos y metralletas

Pablo Carrillo H.



CCE

Colectación

CASA NUEVA

Mauullidos y metralletas



Casa de la Cultura Ecuatoriana

2015

Maullidos y metralletas

©Pablo Carrillo H.

Primera Edición–CCE–2015

ISBN: 978-9978-62-798-3

Edición: Katya Artieda

Diseño gráfico y portada: Santiago Ávila S.

Diagramación: Fernando Murgueitio



CCE

BENJAMÍN
CARRIÓN

Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión

Dirección de Publicaciones

Avs. Seis de Diciembre N16-224 y Patria

Telfs.: 2 527440 Ext.:138/213

gestion.publicaciones@casadelacultura.gob.ec

www.casadelacultura.gob.ec

Quito–Ecuador

Pablo Carrillo H.

Maullidos y metrallas



CCE

Colección

CASA NUEVA

A Sebastián, por las risotadas.
¡Córtame el párpado Forrest!

Este no es un libro, tampoco es literatura, esto es una infamia y como tal se mueve y se arrastra. No les pediré disculpa alguna si deciden arrancar sus hojas para limpiarse la secreción sexual* de un encuentro fortuito con otro ser, o con su mano (difícilmente a causa de este libro), me veré plenamente complacido, aunque me temo que sus hojas sean muy ásperas. Que este texto se vea en la pobre y ridícula circunstancia de publicación, es culpa de mi vanidad, y al ser ésta un defecto, es también un crecimiento; hacia qué, no lo sé.

Debo decir también que el texto está lleno de errores y que se me hace inacabable, no porque sea bueno, sino porque lo odio con la misma fuerza que me consuela. Al releerlo solo encuentro tedio.

Si lo leen, ¡buena suerte!

* Sirve también para otras tantas y variadas situaciones, como limpiarse el culo si no hay papel, o limpiar el pus de un familiar con acné. Eso se lo dejo a placer de su creatividad. ¡Imaginen! ¿Se podría escribir un libro verdad?

Fuego, lluvia

Mis manos se perdieron en el frío y poco a poco fui perdiendo el habla. De las horas subsiguientes no puedo asegurar nada con claridad, antes tampoco. El desgarró de mi sistema auditivo inició por la noche, cuando la locura embiste la luna y la contempla maravillada. Decían que fui presa de lo que se llama psiquiátricamente: estupor catatónico, lo que a mi percepción, si es que me lo permiten, es un estado natural en el ser humano. ¿Acaso el silencio, la vigilia y el hábitat de una realidad diferente es motivo de enfermedad? El universo ha emergido con violencia, movimiento y retención de fuerzas inexplicables, que muy particularmente la ciencia pretende estudiar, limitando el todo que nos embarga. Si los dioses existiesen, ellos serían poco responsables de los juegos de creación o destrucción universal, es más, serían meros voyeristas. Fue así que mi naturaleza humana alcanzó la divinidad, por la catatonía que soplaron en mi oído, azarosamente, algunas deidades que esa misma noche fueron capturadas con agresividad y desmembradas en sus formas mundanas.

Todo inició en silencio y se evacuó en él. No había un solo encargado del hospital. Los locos corrían por todas partes, se violaban unos a otros, escribían cartas, cantaban rondas infantiles saltando como monos hambrientos o perros sonrientes, bebían agua de zapatos sucios; alcanzando luces como existencia, desliziéndose en ciudades inmensas, en barcos a la deriva, en malabares de pájaros carbonizados sobre cielos de ajeno; lamían paredes, seducían muñecas de trapo con caricias de seda, o falos de cadáveres como lunares de cielo, de un paraíso anaranjado en una mañana sensual. Caminaban de manos con flores en la boca, con sombreros rotos, silbaban como elefantes que nadan en ríos invisibles, arrastrados por una tormenta de escarabajos violeta.

Fumaban dientes enrollados en periódico, dibujaban con pedazos de inyecciones, y se balanceaban de un lado al otro con camisas de fuerza anudadas al sobradillo. Un loco trató de disuadirme, en un lenguaje enteramente desconocido e irrepetible, de comer el cadáver serpenteante de una enfermera sin cabeza. Me aferré al viaje antes que al barco.

Posteriormente, arrancados los crucifijos, las imágenes de la Virgen María y los santos, llenaron las paredes de un collage de pasiones pintadas con sangre, huesos, babas y colores de pastillas. El cuarto se convirtió en diez mil cuartos en uno mismo, con entradas y salidas varias.

Niños jugando rayuela con manos de muerto, hombres destajando sus vientres para enlazar los intestinos y girarlos como cuerda de saltar.

De pronto, en un lapso de afinidad especulativa, los locos utilizaron esa gran cuerda construida por camisas de fuerza (su mirada se afianzó llameante, bella) y descendieron metódicamente por la ventana hacia los contenedores de gasolina, los que habían sido abandonados, o peor aún, regalados, por dos seres infames cubiertos el rostro. Ya en el lugar, los locos procedieron a bañarse con el fluido. Regresaron aullando para asaltar las llaves del manicomio de cinco pisos y se precipitaron uno a uno por la terraza sincera: con sus colchones iluminados de material fosforescente; la televisión, la radio y las drogas en su sangre.

Cayeron ardiendo, uno a uno por el flanco que permitía el encuentro de una quebrada gigante y al finalizar un río, también callado. Su carne fue semen de lepra sonriendo, jugando, llorando, rezando, comiendo, follando, sacándose las muelas, la nariz, las gónadas, derritiéndose como piedras vacías, planetas destruidos o reyes inermes, como procesión de fuegos artificiales en la vacuidad de una noche enferma, una metástasis irreconciliable de lenguas y mundos, de cuerpos inexplorados y envidiosos; esperando la humedad del pantano, el sol de peces ciegos que nadan en la sangre de gigantes dormidos y famélicos de voluntad humana; cráneos juglares estrellándose contra las paredes de una ilusión, o formas estructuralmente planeadas y empobrecidas por un sapo que croa al final de un agujero negro e insólito.

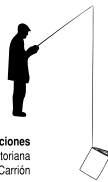
Los caimanes giran, la sangre fluye y la gente lleva coronas de hierba en el cenado. Algo cae, algo siempre cae.

Para ver el libro completo
adquiérelo en nuestra Librería
de la Casa, aplican precios de
promoción por la FILQ 2020

Para ver el libro completo
adquiérelolo en nuestra Librería
de la Casa, aplican precios de
promoción por la FILQ 2020

Índice

Fuego, lluvia	11
Espacios de una noche naranja (Falúbulas de Ernesto Icaza)	15
Cinco	39
Una noche afortunada	65
El canto de la ballena azul	67
Eltíttere	87
Funeral	95



Dirección de Publicaciones
Casa de la Cultura Ecuatoriana
Benjamín Carrón

Maullidos y metrallas
de Pablo Carrillo H.

se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2015
en la Editorial Pedro Jorge Vera
de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Presidente: Raúl Pérez Torres
Director de Publicaciones: Patricio Herrera Crespo

“Qué penoso, solitario y triste ser siempre carnicero, y qué aburrido, doloroso y obsceno, ser siempre víctima”.

La fuerza narrativa de Carrillo se encuentra en el tejido poético de sus textos y en el uso de imágenes cuyo impulso estremecedor nos muestra a un excelso lector, acudimos entre sus líneas a un coqueteo entre la oscuridad y la vislumbre de la perversión, *“El perdón es una casa deshabitada en medio del infierno”*.

Cada uno de los textos que conforman *Maullido y metralletas* nos conducen con una inteligente intensidad en los usos de representaciones tormentosas hacia la nueva literatura nacional no apta para mojigatos.

Adriano Valarezo R.



ISBN: 978-9978-62-798-3



9 789978 627983